

MEDITACION CCCLVII.

JESÚS APARECE Á SUS DISCÍPULOS JUNTOS EN JERUSALEN PARA LA FIESTA DE PENTECOSTES, Y LOS CONDUCE SOBRE EL MONTE DE LAS OLIVAS.

(Luc. xxiv. 49, 50).

(Hechos de los Apóstoles, 1, 1-8).

1.º Recapitulacion que hace san Lucas de su Evangelio; 2.º promesa que Jesucristo hace á sus Apóstoles de enviarles el Espíritu Santo; 3.º preguntá que hacen los Apóstoles á Jesucristo sobre el restablecimiento del reino de Israel.

PUNTO I.

Recopilacion que hace san Lucas de su Evangelio.

«Yo he hablado en primer lugar ¹, ó Teofilo, de todo aquello que empezó Jesús á hacer y á enseñar hasta aquel dia en que dadas por medio del Espíritu Santo sus órdenes á los Apóstoles que habia elegido, se elevó al cielo, de los cuales aun se dejó ver vivo después de su pasion, con muchas pruebas, apareciendo á ellos por cuarenta dias, y hablando del reino de Dios, y estando juntamente con ellos en la mesa...»

1.º *El estado de su vida mortal, durante la cual nos ha dado sus ejemplos y sus instrucciones...* «Lo que Jesús empezó á hacer y á enseñar...» Jesús durante su vida no ha cesado de obrar y de enseñar, de presentarse á nosotros en todas las circunstancias como el modelo de toda virtud y el maestro de toda verdad. Hemos meditado sus ejemplos y sus instrucciones: ¿qué provecho hemos sacado de ellas? Jesús comenzó á practicar antes que á enseñar. Nosotros nos complacemos de enseñar á los otros; pero empezamos por la práctica, si queremos que nuestra enseñanza sea útil.

2.º *El estado de su vida resucitada, durante la cual nos ha dado las pruebas que podemos desear de la verdad de su resurreccion...* Después de haber resucitado, quiso diferir su entrada gloriosa en el cielo, y morar sobre la tierra por cuarenta dias. Por todo este tiempo se ha mostrado á sus discípulos en varias maneras, algunas de las cuales fueron escritas, y nosotros hemos visto. Su bondad y su condescendencia llegó á tal exceso, que se dejó examinar, se dejó tocar de sus discípulos, y llegó hasta comer con ellos... Estemos nosotros bien

¹ Es lo mismo que si dijese, en un otro libro.

firmes en la fe de este misterio, y comprendamos bien el provecho indecible que de él nos resulta.

3.º *El estado de su vida gloriosa, durante la cual está aun con nosotros, y en la que no ha querido entrar sin haber primero arreglado con sus Apóstoles todo el plan de su Iglesia...* De este reino de Dios les hablaba mas en particular en los frecuentes coloquios que tenia con ellos. Sobre la montaña de Galilea les dió sus órdenes para el establecimiento de esta Iglesia, y les ordenó lo que debian hacer después de su partida por virtud del Espíritu Santo, y después que habrian sido revestidos de su fuerza. Allí tambien nos aseguró, que no solo no nos olvidaria en la morada de su gloria, sino tambien que sin dejarla estaria siempre con nosotros sobre la tierra, hasta que nos llevase con él al cielo... Dilatemos nuestros corazones, esforcemos nuestra esperanza, y amemos un Salvador que tanto nos ama, y que es tan amable.

PUNTO II.

Promesa que Jesucristo hace á sus Apóstoles de enviarles el Espíritu Santo.

1.º *Promesa de un bien infinito...* «Después les mandó que no se alejasen á Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre...» Aquí acaba la recopilacion de san Lucas. Ahora empieza la relacion de cuanto sucedió en esta circunstancia, y de lo que Jesucristo dijo á sus Apóstoles que habian ido á Jerusalem para prepararse á la fiesta de Pentecostes, como era costumbre, ó acaso por una orden expresa que el Señor les hubiese dado en Galilea. Nosotros uniremos lo que dice aquí san Lucas en los Hechos apostólicos con lo que dice en su Evangelio; porque cuanto citaremos del uno y del otro libro, se refiere al mismo tiempo, y cae en la misma circunstancia... «La promesa del Padre, la que (*dice*) habeis oido de mi boca; porque Juan bautizó, bien sí con agua; pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo de aquí á no muchos dias... Y hé aquí que yo envío sobre vosotros el prometido de mi Padre. Y vosotros deteneos en la ciudad hasta tanto que seais revestidos de la virtud de lo alto...» Es el Espíritu Santo, la tercera persona de la santísima Trinidad, la que los Apóstoles deben recibir; es la virtud de lo alto, el fuego divino, el espíritu de luz, de fuerza y de amor el que el Padre les ha prometido, y el que el Hijo está, no solo para enviarles, sino para enviarlo en ellos, para enviarlo sobre ellos, bautizándolos, sumergiéndolos y empapándolos, por decirlo así,

en él, de manera que queden penetrados y revestidos de él. Este es el espíritu que recibieron el día de Pentecostes, y el que nosotros recibimos en el sacramento de la Confirmación. ¡Oh y cuán grandes y cuán seguras son las promesas de Dios! ¡Cuán preciosos y abundantes los dones de Jesús! ¡Cuán dulces y magníficos los frutos del Espíritu Santo! Seríamos ciertamente felices si supiésemos renunciar á nosotros mismos y á nuestras pasiones para abandonarnos enteramente á la conducta del Espíritu Santo.

2.º *Promesa de una próxima ejecucion...* «De aquí á no muchos días... hé aquí que yo envío sobre vosotros el prometido de mi Padre...» El Salvador no les prescribe algún término, pero este término era de solos diez días, porque les hablaba así justamente el día de su ascension. Ya habia mucho tiempo que el Profeta habia anunciado este grande día, como bien presto veremos ¹... Las promesas de Dios tienen su ejecucion, y por distante que nos parezca llega el tiempo en que está bien cerca, y llega el tiempo en que ya pasó. Así es de nuestra muerte, de la decision de nuestra eterna suerte, y del día del juicio final. Acostumbrémonos á mirar estos sucesos como próximos. Nosotros ignoramos su término, pero este término llegará y pasará. La eternidad sola no pasará jamás.

3.º *Promesa que exige de nuestra parte una santa preparacion...* «Les mandó que no se alejaran de Jerusalem... Y vosotros (*les dijo*) os detendréis en la ciudad hasta tanto que seais revestidos de «la verdad de lo alto...» Esta prohibicion de salir de Jerusalem no comprendia ya su salida con Jesucristo para ser testigos de su ascension; ella se debia entender solo desde el momento que habrian vuelto de este divino espectáculo hasta el día que bajase sobre ellos el Espíritu Santo. Por todo este tiempo les estaba prohibido el salir de la ciudad bajo de cualquier pretexto. Comprendieron muy bien que este tiempo no debian ellos pasarlo en ocio ni en ocupaciones mundanas, sino en el recogimiento y en la oracion. Esto es lo que hicieron, y hé aquí la preparacion interna. Quanto mas solícitos seamos en preparar de este modo nuestros corazones, tanto mas participaremos de los dones del Espíritu Santo, y con tanta mayor abundancia se derramará este espíritu divino sobre nosotros. Si experimentamos tan poco los efectos maravillosos de su venida, nuestra disipacion externa é interna son la causa que nos priva de tan grande bien.

¹ Meditacion CCCLX.

PUNTO III.

Pregunta que los Apóstoles hacen á Jesucristo sobre el restablecimiento del reino de Israel.

1.º *Vileza de esta pregunta...* «Y los condujo fuera á Betania «(*esto es, sobre el monte de las Olivas, como dentro de poco verémos*)... Pero ellos unidos entre sí ¹ le preguntaron diciendo: Señor, ¿restituirás tú ahora el reino de Israel?...» Hé aquí los Apóstoles, tales despues de la pasion y de la resurreccion del Salvador cuales eran antes, siempre ocupados con el pensamiento de temporales grandezas, é impacientes por participar de ellas. No los han mudado un punto los estupendos misterios que se han obrado delante de sus ojos. Esta mutacion será obra del Espíritu Santo. Y ¡oh cuán grande será, cuán pronta y cuán maravillosa!... Nosotros, que hemos recibido el Espíritu Santo, guardémonos de confundir con la Religion ideas bajas, terrenas y carnales, y de tener hasta en el ejercicio de la piedad miras de interés, de ambicion, de vanidad y de amor propio.

2.º *Temeridad de esta pregunta...* «Pero él les dijo: No pertenece «á vosotros el saber los tiempos y los momentos que el Padre se ha «reservado en su poder...» Nosotros estamos deseosos de penetrar lo por venir, y aun lo por venir mas remoto y mas impenetrable, como si lo presente y lo próximo por venir en que debemos pensar no bastasen para ocuparnos. ¿Cuándo será el juicio final? ¿Cuándo será anunciada la fe á los pueblos que aun la ignoran? ¿Hasta cuándo permanecerá ella entre nosotros? ¿Qué revolucion sucederá en el mundo, etc.? ¡Preguntas temerarias! ¡Abismos impenetrables que no nos es lícito examinar! Á sí solo se ha reservado el Árbitro supremo la série de los acontecimientos y la disposicion de los tiempos y de los momentos en que deben acaecer. En cuanto á nosotros, el único pensamiento que nos toca es el dejarnos guiar y gobernar de la Providencia; estar siempre preparados para todo; hacer en todo su santísima voluntad, y aprovecharnos de todos los acaecimientos para santificarnos.

3.º *Escollo de esta pregunta...* «Pero recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me serviréis de testigos «en Jerusalem, y en toda la Judea, y en la Samaria, y hasta en la «extremidad del mundo... *esto es, segun la expresion de san Mar-*

¹ Véase la nota al fin de esta meditacion.

«cos: Por todo el mundo...» El escollo de estos pensamientos vanos y temerarios á que nos entregamos demasiado, es que ocupándonos en cosas inútiles, y en que nada podemos, nos hacen olvidar los objetos importantes que exigen toda nuestra solicitud y toda nuestra aplicacion. Aprendamos aquí la manera de desechar esta suerte de pensamientos, y todas las otras distracciones que nos asaltan y nos cercan. Seria mal hecho combatirlos directamente, impacientarnos y hacer continuos esfuerzos para desecharlos. Estando una vez bien persuadidos que ellos son vanos y perniciosos, debemos aplicar nuestro espíritu á otros pensamientos santos, útiles y de práctica. Observemos como el Salvador llama el espíritu de sus discipulos al grande misterio que les ha anunciado, á la venida del Espíritu Santo que ellos deben recibir, á los trabajos apostólicos que deben emprender, y á las sublimes funciones del apostolado, de que los ha encargado. Si nosotros tenemos nuestro espíritu ocioso y vacío de santos pensamientos, no es maravilla que se presenten en tropas y continuamente los pensamientos vanos y aun malos. Pero tengámoslo incesantemente ocupado en los grandes misterios que hemos recibido, ó que debemos recibir, en las sublimes virtudes que debemos practicar, en las obligaciones importantes que debemos cumplir, y no nos importarán jamás los vanos pensamientos. Si estos nos vuelven á la mente, volvamos tambien nosotros á estos grandes objetos, y entonces las distracciones, léjos de dañarnos, nos servirán de aviso, y nos serán un motivo de pensar en Dios y de ocuparnos en él. Es necesario para hacer esto la fidelidad, pero lo malo es que no la tenemos. ¡Oh y cuán dichosos son aquellos que son fieles en buscar á Dios, en recogerse en Dios, y en conservar el pensamiento de su presencia luego que lo han encontrado!

Petición y coloquio.

Concededme esta gracia, ó Dios mio; pero para que esté continuamente lleno del pensamiento de vuestra presencia, dignaos Vos de llenarme de vuestro espíritu. Derramadlo sobre mí, comunicadme alguna porcion de la luz, del ardor, y de la fuerza que les comunicó á vuestros Apóstoles, para que como ellos os dé testimonio, y Vos podais en el dia último reconocerme por vuestro discípulo... Amen.

NOTA

SOBRE ESTA PALABRA DE LOS HECHOS APOSTÓLICOS, I, 6: «QUI CONVENERANT.»

En las apariciones públicas de Jesucristo los Evangelistas hacen solamente mencion de los Apóstoles, porque su asunto principal era hacernos conocer las órdenes que Jesús les habia dejado para fundar y gobernar la Iglesia. Pero podemos creer muy bien que no han sido solos los Apóstoles los testigos de las apariciones que han tenido alguna publicidad. La ascension de Jesucristo al cielo ha sido de este número. Es del todo verosímil que no solo los Apóstoles, sino tambien un gran número de discipulos, las santas mujeres, y principalmente la santísima Virgen, han tenido la consolacion de asistir á este divino espectáculo. Este es acaso el motivo por que, en este versiculo de los Hechos apostólicos, san Lucas, en vez de decir los Apóstoles, se ha servido de esta expresion *qui convenerant*. Por otra parte, sabemos nosotros de san Pablo ¹, que una de las apariciones del Señor tuvo mas de quinientos testigos. Pero no creemos que esta sea la de la ascension, porque á la eleccion de san Matías, que se hizo en Jerusalem, se hallaron solamente cerca de ciento y veinte personas ². Antes bien creemos que fue la que se hizo sobre la montaña de Galilea ³; porque el número de los discipulos era mayor en la Galilea que en la Judea, y porque la órden que Jesús habia dado á sus Apóstoles de ir sobre esta montaña habria podido fácilmente llegar á la noticia de aquellos que creian en él, y hacerles concurrir allí en gran número.

Hé aquí el órden con que san Pablo refiere las apariciones del Señor... *Se ha hecho ver á Cefas* ⁴... Esta es la de los dos discipulos de Emaús. Cefas era uno de los dos discipulos, y san Pablo hace frecuentemente mencion de este ilustre discípulo... *Y despues á los once*... Esta es la del domingo por la tarde, dia de la resurreccion; y la de santo Tomás ocho dias despues... *Despues se dejó ver á mas de quinientos hermanos unidos juntamente*... Esta es la de la montaña de Galilea... *Despues se hizo ver de Jacobo*... Esta es la del lago de Tiberíades, donde se hallaban los dos hijos de Zebedeo, de los cuales uno era Jacobo ó Santiago... *Despues á todos los Apóstoles*... Esta es la de la ascension, en que se hallaba san Matías, que fue hecho apóstol pocos dias despues; ó conviene decir, que cuando san Pablo dice aquí, *á todos los Apóstoles*, no es ya para oponer esta aparicion á la que dijo arriba haber sido hecha á los once, sino para oponerla á la que acaba de decir haber sido hecha á Jacobo, de la cual fueron testigos solamente cuatro ó cinco Apóstoles.

El órden que sigue san Pablo en referir estas apariciones, si lo aplicamos como hemos hecho, es del todo conforme al órden que han seguido los Evangelistas, y que hemos seguido en nuestras Meditaciones; y esta conformidad de órden prueba bastantemente la verdad de nuestras conjeturas sobre las apariciones de que habla san Pablo.

¹ I Cor. xv, 6. — ² Act. i, 45. — ³ Matth. xxviii, 16. — ⁴ I Cor. xv, 5.

MEDITACION CCCLVIII.

LA ASCENSION DEL SEÑOR AL CIELO.

(Luc. xxiv, 50-53).

(Hechos apostólicos, 1, 9-14).

1.º Los Apóstoles ven á Jesús subir al cielo; 2.º avisados de dos Ángeles se vuelven á Jerusalem; 3.º se preparan para recibir el Espíritu Santo.

PUNTO I.

Los Apóstoles ven á Jesús subir al cielo.

1.º *Jesús los bendice...* «Y dicho esto... y alzadas las manos, los «bendijo...» Esta divina bendicion fue su último adios. No sabemos si los Apóstoles lo entendieron así, porque no aparece que se les hubiese advertido el fin por que los había conducido Jesús á este monte. Ni tampoco sabemos de qué términos se sirvió Jesús, ni qué movimientos hizo con sus manos para bendecirlos. Los Apóstoles lo sabían. Bendecían acaso ellos mismos á su imitacion; y la forma de bendecir que ellos han dejado á la Iglesia es acaso la misma que usó Jesús. Sea como fuese, esta bendicion fue el último testimonio de su ternura, y los llenó de dulzura, de alegría y de consolacion.

2.º *Jesús se levanta en alto...* «Y sucedió que al bendecirlos se «separó de ellos, y... á vista de ellos se levantó en alto... hácia el «cielo...» ¡Qué espectáculo! ¡qué sorpresa! No habían visto aun los discípulos cosa mas estupenda. Lo habían visto antes de su muerte caminar sobre las aguas; se había hallado en medio de ellos en el cenáculo, y había entrado en él estando cerradas las puertas; pero aquí todo es mucho mas milagroso: Jesús está con ellos, ellos le hablan, él les habla á ellos, y mientras que creen estar con él, él los deja: se eleva en el aire, sube dulcemente, ellos lo ven, él se aleja, ellos ya no lo poseen, y dentro de poco van á perderlo de vista. No ignoran dónde él va; se les ha dicho muchas veces; sube al cielo, de donde había bajado; vuelve á su Padre que lo había enviado; va donde ellos no pueden ahora ir, y donde irán despues un dia; va á ocupar el puesto que le es debido, y á prepararles á ellos las sillas que les ha merecido, y á prepararlas tambien para todos nosotros: va á sentarse á la diestra de su Padre, y reposar en su seno hasta tanto que nos llame al mismo descanso para hacernos sentar tambien á

nosotros y reposar con él... ¡Ah! es menester decir que tiene un corazon de bronce el que no se conmueve á un tal espectáculo y se anima con una tal esperanza, el que no se despega siempre de la tierra para estar siempre fijo en el cielo.

2.º *Jesús desaparece...* «Y una nube lo ocultó á sus ojos...» Cesad de mirar, discípulos arrebatados y encantados; lo que pasa al otro lado de la nube no puede ser expuesto á los ojos de los mortales. Los Ángeles, los Arcángeles, todas las potestades celestiales van delante de su Rey; una multitud innumerable de ilustres esclavos se une á su divino Libertador; todos los justos muertos desde el principio del mundo, y todos los que han resucitado con Jesucristo, se unen los unos en alma solamente, los otros en cuerpo y en alma, para acompañar su glorioso triunfo. Había sido echada fuera del paraíso terrestre la carne; pero en la persona del Verbo hecho carne se eleva ella al cielo. No preguntéis quién es él, es el Señor fuerte y poderoso en los combates, es el Cordero de Dios que fue sacrificado y muerto, es el leon victorioso, el leon de la tribu de Judá, es el Señor de las virtudes; este es el que es Rey de la gloria. Este es el título con que Jesús va á sentarse á la diestra del Padre, y allí hace que se sienten todos aquellos que él ha librado; allí espera para hacerles sentar tambien á todos aquellos que crearán en él, y se aprovecharán de su redencion. ¡Oh cuántos desde aquel tiempo hasta ahora han subido á él, y están sentados con él! ¡Con qué ojos mirarán ellos la tierra, y todo aquello que forma la ocupacion de los hombres!

PUNTO II.

Los Apóstoles advertidos de dos Ángeles vuelven á Jerusalem.

De cuanto aquí sucede podemos sacar nosotros tres máximas bien conocidas en la vida espiritual.

1.ª *La contemplacion no debe ser ociosa é impedir la accion...* «Y «mientras estaban mirándolo fijamente que subía al cielo, hé aquí «dos personajes vestidos de blanco que se acercaron á ellos, los que «tambien les dijeron: Hombres de Galilea, ¿por qué estais mirando «hácia el cielo?...» Por mas que los Apóstoles no veían ya á Jesús, y la nube lo había escondido á sus ojos, no dejaban de mirar hácia el cielo. La vista de aquel cielo donde habían visto entrar su Maestro los arrebatava de tal manera que no podían apartar de él sus ojos. Los Apóstoles no estaban destinados para estar siempre en contemplacion y en éxtasis. Ellos tenían obligaciones mucho mas im-

portantes y mas urgentes que cumplir. Debían volver á Jerusalem; prepararse allí para recibir el Espíritu Santo, y extenderse de allí por todo el universo, para anunciar en él el Evangelio de Jesucristo. Estén, pues, elevados siempre hácia el cielo nuestros corazones, entonces nuestra accion será siempre mas fervorosa y útil; pero tener tambien siempre fijos los ojos en él perjudicaria á nuestras obligaciones, y el prójimo recibiria de esto daño y escándalo.

2.^a *Á la contemplacion de los misterios de dulzura se debe unir la meditacion de los misterios de terror...* «Aquel Jesús que se ha quitado á vosotros ha sido elevado al cielo; así vendrá como lo habeis visto ir al cielo...» Esto es, llevado sobre una nube, cuando vendrá á juzgar los vivos y los muertos, y á tomar á cada uno cuenta de sus obras. Esta cuenta terrible que debemos dar un día al sumo Juez reformaria muchos abusos, y disiparia muchos engaños, si hiciésemos serias reflexiones sobre ella. Á la verdad, no conviene que llenemos demasiado el espíritu de estos objetos de terror; pero tampoco conviene perderlos del todo de vista. El estado inmóvil en que quedan los Apóstoles mirando al cielo nada tiene que sorprenda: que sea necesario que bajen dos Ángeles para advertirles que salgan del éxtasis y arrobamiento en que han quedado no es maravilla; lo que debe sorprender es, que nosotros necesitemos una advertencia del todo contraria, y que ni el pensamiento de Jesucristo elevado al cielo, ni el pensamiento de Jesucristo que debe bajar del cielo para venir á juzgarnos, puedan despegarnos de la tierra y elevar nuestro corazon al cielo.

3.^a *El júbilo espiritual es el fruto de la obediencia que hace suceder la oracion á la accion, y la accion á la oracion...* «Y ellos, habiéndolo adorado, se volvieron á Jerusalem con grande júbilo... Del monte que se llame Olivete, que está vecino á Jerusalem, cuanto lo es «el viaje de un día de sábado...» Los Apóstoles obedecieron al aviso de los Ángeles... Apliquemos esta advertencia á nosotros mismos: obedezcamos á nuestras obligaciones, que son la voluntad de Dios sobre nosotros mismos. No temamos dejar el santo monte por volver á la ciudad y á la casa, para continuar nuestras ordinarias ocupaciones, y hacer lo que Dios exige de nosotros... Entró, pues, Jesús en el cielo desde la cima del monte Olivete, en cuyas faldas habia dado principio á su pasion. Sobre este monte van los Apóstoles y lo adoran cuando sube al cielo; y al pié de este monte lo habian visto postrado, en agonía, y despues preso, atado y conducido como un malhechor. No temamos, pues, las humillaciones ni los

tormentos; desde estos partiremos nosotros para subir al cielo... Se volvieron los Apóstoles con gran júbilo á Jerusalem: esto claramente se comprende. Entremos aparte de su júbilo, porque este misterio es para nosotros como para ellos: es nuestro Maestro, como el suyo el que ha subido al cielo; alegrémonos de su gloria: hagamos, como los Apóstoles, suceder la oracion á la accion, y la accion á la oracion, bajo las órdenes de la obediencia, y nuestros corazones serán colmados del júbilo que en sí experimentarán.

PUNTO III.

Los Apóstoles se preparan para recibir el Espíritu Santo.

1.^o *Por medio del retiro...* «Y habiendo llegado (á la ciudad), subieron al cenáculo (era este el apartamento superior de la casa donde el Señor habia hecho la cena). Subieron al cenáculo (en que se alojaban) Pedro, y Jacobo, y Juan, y Andrés, Felipe, y Tomás, Bartolomé, y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, y Simon Celotes, y Judas hermano de Jacobo...» Los Apóstoles comenzaron por el observar literalmente lo que Jesús les habia encomendado. No solo no salieron de la ciudad, pero ni tampoco del cenáculo, donde comian, sino para ir al templo. Un retiro tan severo, tan expresamente encomendado por Jesucristo, tan puntualmente observado de los Apóstoles, nos enseña lo mismo, ó á lo menos el recogimiento que debemos observar para prepararnos á recibir el Espíritu Santo.

2.^o *Por medio de la oracion privada...* «Todos estos perseveraban concordemente en la oracion, juntamente con las mujeres, y con María madre de Jesús, y con los hermanos de él...» ¡Oh y cuán fervorosa era esta oracion por la memoria de cuanto habia sucedido desde la primera vez que los Apóstoles habian entrado en este augusto cenáculo! ¡Cómo fue unánime por la union de los corazones y de los espíritus, por el reconocimiento de los mismos beneficios, por el deseo de los mismos bienes, por la fe de las mismas promesas, y por la esperanza de los favores mismos! ¡Oh y cuán humilde y respetuosa fue por el sentimiento que cada uno tenia de su propia indignidad, y de la majestad del Dios á quien oraban, del Dios por cuyos méritos pedian, del Dios que esperaban! Modelo de oracion para una familia cristiana. María perseveraba con ellos

¹ Los sobrinos de san José, hijos de alguna de sus hermanas, reputados primos hermanos de Jesucristo.

en la oracion, María, cuya humildad era igual á su fe, á su pureza y á sus grandezas. La hemos visto al pié de la cruz; aquí la hallamos en el recogimiento y en la oracion. Ya no la encontraremos mas en alguna otra parte. Ella es particularmente el modelo de las mujeres cristianas. Finalmente, oracion perseverante hasta despues de la venida del Espíritu Santo, por cuyo medio su vida y la de los cristianos no fue ya otra cosa ni debe ser que una continua oracion, que una vida de oracion.

3.º *Por medio de la oracion pública...* «Y estaban continuamente «en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amen...» Todo el tiempo que estaban en el cenáculo oraban á Dios; todo el tiempo que podian estar en el templo estaban allí, y estaban en él tan constantemente, que se puede decir que estaban siempre; y todo el tiempo que pasaban en el templo lo empleaban en alabar y bendecir á Dios. ¿Cuándo los imitarémos nosotros? Su constancia y su fervor nos condenan en estos dos puntos. ¿Cuántos hay que se dejan ver tan poco en la iglesia, que se podria decir que jamás se ven? ¿Y acaso serémos nosotros de este número? ¿Cuántos están en la iglesia sin pensar ni en la santidad del lugar donde están, ni en la majestad de Dios que allí se adora?

Peticion y coloquio.

Ó Jesús, en este santo dia, en que celebramos la memoria de vuestra gloriosa ascension, miradnos postrados á los piés de vuestros altares para pedir vos vuestra santa bendicion. Concedédnosla, ó Señor, como la concedisteis á vuestros Apóstoles; y ella sea la prenda de aquella bendicion eterna que nos prometéis en el último dia. Ó Jesús, ¿cuándo subiré yo al cielo con Vos? ¿Cuándo me uniré á Vos para no separarme ya jamás? ¡Ánimo, alma mia! El término es el cielo, y no está lejos el momento. ¡Oh y cuán vil y despreciable eres, ó tierra, cuando miro al cielo! Ó cielo, dulce objeto de mi esperanza, posee mi corazon, arrebatá mis pensamientos; se tú el término de mis suspiros y el único objeto de todos mis deseos. Amen.

NOTA.

Hé aquí concluidos los cuatro libros del Evangelio. Hemos comenzado por san Lucas, y dado fin con san Lucas. Tomarémos aun el argumento de dos meditaciones del libro de los Hechos apostólicos, que es tambien de san Lucas. Supliquemos á los cuatro Evangelistas que nos alcancen la gracia de aprovecharnos bien de sus escritos, para que despues de haber alabado y bendecido á Dios sobre la tierra, por habérselos inspirado, podamos alabarlos y bendecirlos con ellos en el cielo, por habernos dado su inteligencia y su práctica.

MEDITACION CCCLIX.

ELECCION DE SAN MATÍAS.

(Act. i, 15-26).

1.º La solicitud pastoral de san Pedro propone la eleccion; 2.º la traicion de Judas y su muerte dan lugar á esta eleccion; 3.º la voluntad de Dios hace caer sobre san Matías la suerte de la eleccion.

PUNTO I.

La solicitud pastoral de san Pedro propone la eleccion.

1.º *Con qué autoridad habla él á la asamblea...* «Y en aquellos «dias, alzándose Pedro en medio de los hermanos (era el número «de las personas que se habian juntado de cerca de ciento y veinte), dijo :...» Pedro se alza para hablar en público, para instruir á la Iglesia recién nacida, y prescribirle la eleccion de un nuevo apóstol. Pedro habla, lo escuchan los otros en silencio, y ejecutan luego al punto lo que él propone... ¿De dónde, pues, deriva en Pedro esta franqueza, esta autoridad, esta elocuencia? ¿No es este aquel pescador del lago de Tiberiades que no ha conocido jamás otra cosa que su barca y sus redes? Sí; pero es aquel á quien el Señor ha dado el cuidado de apacentar sus corderos y sus ovejas. La Iglesia lo mira como el lugarteniente de Jesucristo subido al cielo, como al que debe gobernarla, y que ha recibido del Señor la autoridad y los dones necesarios para ejercitarla. Este es, pues, el primer acto de jurisdiccion que san Pedro ejercita sobre toda la Iglesia en cualidad de Vicario de Jesucristo: ¿podia acaso presentarse para esto una ocasion mas importante?

2.º *Con qué inteligencia interpreta la Escritura...* «Hermanos (les «dijo), es necesario que se ponga en ejecucion lo que fue escrito y «predicho por el Espíritu Santo, por boca de David, en órden á Judas, el que fue capataz de los que prendieron á Jesús...» San Pedro indica el salmo XL, v. 10. Declara que este paso mira la traicion de Judas; que David, que ha escrito este salmo, fue el órgano del Espíritu Santo; que es el Espíritu Santo el que ha hecho esta prediccion; que en consecuencia de esta prediccion, que suponía la libre determinacion de Judas, no era necesario maravillarse que las cosas hubiesen acaecido así, ni escandalizarse de esto. Despues de haber expuesto el castigo de Judas, cita san Pedro el paso del sal-